

Revista de Filología Románica

ISSN: 0212-999X

<http://dx.doi.org/10.5209/RFRM.58359>



EDICIONES
COMPLUTENSE

Răsuceanu, Andreea (2016): *Bucureștiul literar. Șase lecturi posibile ale orașului*. București: Humanitas. 352 págs. ISBN 978-973-50-5352-9

«Nicăieri viața orașului nu pulzează mai tare decât în literatură» («En ningún sitio la vida de la ciudad palpita más fuerte que en la literatura») (2016: 339). Estas palabras, con las que Andreea Răsuceanu comienza el último párrafo de su libro *Bucureștiul literar. Șase lecturi posibile ale orașului* («El Bucarest literario. Seis lecturas posibles de la ciudad»), más que sus conclusiones, conforman en realidad la premisa de su investigación –cuyos resultados habrán de confirmar– y motivan la elección del tema. En efecto, los escritores, sobre todo desde la época moderna, han reconocido en la ciudad un estimable potencial literario, no solo como telón de fondo en el que situar la acción, sino especialmente como fuente de metáforas, símiles o símbolos, adquiriendo un protagonismo cada vez mayor en los textos. Y, en este sentido, la capital de Rumanía no representa una excepción. A la reescritura literaria de la ciudad Răsuceanu ha dedicado, además de sus estudios doctorales, otras dos monografías, que tratan la imagen de Bucarest en la obra de Mircea Eliade: *Cele doua Mantulese* (2009) y *Bucureștiul lui Mircea Eliade. Elemente de geografía literară* (2013).

En esta ocasión, Răsuceanu propone seis interpretaciones posibles de la capital rumana a través de los textos narrativos de algunos de los escritores más relevantes del panorama literario actual del país: Mircea Cărtărescu, Gabriela Adameșteanu, Stelian Tănase, Simona Sora, Filip Florian y Ioana Pârvolescu. Todas las novelas analizadas por la autora tienen en común el papel preponderante que desempeña la urbe, auténtica protagonista de todas ellas, generadora de un sinfín de imágenes y metáforas, debido en gran medida a que la urbe escrita o reescrita es también una ciudad vivida por los autores.

El libro se estructura en ocho capítulos. El primero, de carácter introductorio, justifica la elección del corpus tratado y el marco metodológico. A continuación, los seis capítulos que conforman el cuerpo central de la obra presentan una estructura similar, en la que al análisis exhaustivo del tratamiento del espacio urbano en los textos seleccionados acompaña una entrevista realizada al escritor correspondiente, en la que Răsuceanu plantea cuestiones relativas a las vivencias personales de la ciudad, a la medida en que estas condicionan su reescritura literaria, a aspectos específicos de la configuración urbana, etc. Según afirma la autora, estas entrevistas fueron realizadas *a posteriori*, tras la redacción de cada uno de los ensayos, para que la visión del escritor no los condicionara, y así se refleja, en algunos casos, en la disparidad de interpretaciones entre la lectora crítica de las obras y sus artífices.

El capítulo dedicado al Bucarest de Mircea Cărtărescu lleva por título «Geografii organice și “spații nostalgice”», epígrafe que deja constancia de dos de las metáforas más prominentes de la narrativa del escritor –en especial, de la trilogía *Orbitor* y de su última novela publicada, *Solenoid*, los textos analizados–. Se trata, por un lado, de la ciudad concebida como cuerpo, como extensión del narrador protagonista, y,

por otro, de la ciudad como reflejo y salvaguarda de la memoria personal, articulada fundamentalmente en torno al universo de la infancia y las viviendas familiares. Asimismo, Răsuceanu pone en relación la narrativa *cărtăresciana* con la de Thomas Pynchon, y la plasmación de la ciudad por parte del autor rumano con la «zona» de las novelas del americano.

«Metamorfozele orașului – peisaj emoțional în proza Gabrielei Adameșteanu» se centra fundamentalmente en torno a dos aspectos, la dimensión histórica y la dimensión emocional de la representación de Bucarest, en un corpus mayor de novelas, cinco en total. En la capital vista por Adameșteanu se reflejan las consecuencias de la coyuntura socio-política tanto sobre la fisonomía de la urbe (obra permanente al tiempo que testigo mudo de la historia), como sobre sus habitantes, cuyo modo de percibir y sentir su entorno, de relacionarse con él, muta también.

El cuarto capítulo aborda el Bucarest de Stelian Tănase, a través de *Maestro. O melodramă* y *Corpuri de iluminat*, un Bucarest hostil, apocalíptico, abyecto, mísero, de barrios periféricos, en el que es posible reconocer, no obstante, el encanto de tiempos pasados y escenarios ideales para la historia de amor de los personajes. La melancolía es el sentimiento predominante en la imagen de la capital que ofrecen los textos de Tănase, hasta el punto de tomar concreción en la propia ciudad, que deviene «forma concreta de un estado de ánimo» (2016: 162),

El capítulo dedicado a la novela *Hotel Universal*, de Simona Sora, desarrolla la metáfora de la ciudad-palimpsesto, esto es, aquella en la que conviven simultáneamente distintas épocas de la historia de Bucarest. En este caso, esos distintos estratos o capas se conforman en torno a un lugar muy concreto, un hotel, espacio fronterizo en el que confluyen la Gran Historia (2016: 224) con las historias de los personajes, la magnitud universal a la que alude el nombre con lo cotidiano.

El siguiente estudio, centrado en la novela *Zilele regelui* de Florian, trata las relaciones entre literatura e historia, en la medida en que la ciudad, al ser recreada, incorpora la coyuntura política, social y económica de la época en que se ambienta la historia. En el caso de la novela analizada, la urbe concita el ambiente la capital del siglo XIX (el desarrollo urbanístico, los cambios sociales, acontecimientos destacados...), con las experiencias del protagonista, en gran medida condicionadas por aquel. La visión de la ciudad es la del otro, la del extranjero, el viajero alemán para quien Bucarest es el paradigma del caos a todos los niveles, desde el institucional hasta el arquitectónico.

En el último de los estudios se centra Răsuceanu en las novelas *Viața începe vine-ri* y *Viața începe luni*, de Ioana Pârvulescu. Aunque de ambientación decimonónica como el de Florian, el Bucarest de estos textos se sitúa en un vaivén entre el presente (el siglo XIX) y el futuro, un futuro imaginado, anticipado, que llega hasta los años 2000. La reflexión sobre el espacio se acompaña, en este caso, de una reflexión sobre el tiempo. Reaparece el personaje del extraño, que deriva esta vez de una dislocación no espacial, sino temporal, por vivir una época que no le pertenece.

El volumen, en lugar de con unas conclusiones (el epílogo se titula, de hecho, «În loc de concluzii»), se cierra con una quizá demasiado breve recapitulación, en la que se echa en falta una valoración conjunta de las obras y autores seleccionados. No obstante, en conjunto, el estudio constituye, desde la metodología empleada hasta la elección del corpus, una aportación más que estimable al estudio de la proyección literaria de Bucarest en particular y de la urbe en general, por las metáforas y los modelos urbanos que se desprenden del análisis de los textos. Andreea Răsuceanu

aporta, desde una perspectiva crítica, académica, una muestra valiosa del potencial literario de la capital en la narrativa contemporánea rumana.

Alba Diz Villanueva
Universidad Complutense de Madrid